

critic@rte



www.criticarte.com

9º Encuentro de Arte en Puebla.

Disgregación y diferenciación en el arte

Sigo haciendo eco de lo afirmado en el artículo anterior: el arte es inasible. Gaseoso como señaló H. Michaud, contradictorio, ratificaría. El arte se debate entre el espectáculo-institucionalización del arte y su disolución en la dinámica de la imagen actual, que impulsa una atmósfera de confusión y duda, esa duda como estructura ontológica de la aproximación a la realidad, escepticismo, nihilismo, ... duda.

En la sociedad occidental domina la acepción peyorativa sobre la duda cuando el criterio firme y selectivo se pondera y alaba. Sin embargo, se vive en un mundo de disgregación y ubicuidad, territorio fecundo para la duda. En otras épocas se valoró la duda. Y ahora, el arte como manifestación palpable de la sensibilidad y espíritu humano revela la esencia de la actitud humana actual: la contradicción y el ser escéptico.

Externar juicios de valor está resultando una operación compleja. Hay directrices que valorar y otras que desdeñar, pero la estructura radical de las prácticas artísticas contemporáneas se diluyen y extienden en la multiplicidad, forzando a veces la suspensión del juicio.

No es que la suspensión del juicio sea intrínsecamente malo, aunque resulta de la perversidad paradójica inherente en la actitud del arte actual; esto es, de las contradicciones internas: impulsado el arte hacia la difusa disgregación dentro del campo de lo visual, pero obligado también a su diferenciación. Si no se logra la diferenciación del objeto o intención artística sobre la existencia banal parece anularse su efectividad esencial. Esa es la cruda crítica que desde la muestra "*Yo uso perfume para ocupar mas espacio*", del M. Carrillo Gil en México DF, se realizaba a los proyectos artísticos y al estereotipo del artista, designando el perfume como metáfora del cambio de estatus propiciado por la designación artística, o cuando la experiencia común se presenta como una excepción artística.

La imagen del artista se ha ido transformando desde el mito de iluminado e incomprendido romántico hacia una caracterización socio-profesional, irónica y crítica, inmiscuido en actividades heterogéneas de investigación. Por otro lado, esta figura se alimenta también del artificioso estrellato del artista, sobre el que el publicista-mecenas Charles Saatchi, quien forjara la carrera de Damien Hirst como una marca artística, prosigue estimulando. La obra que compró en 13,000 libras a Marc Quinn "*Self*" (cabeza del artista moldeada con 4 litros de su propia sangre congelada) la vendió en 1,500,000 libras. Ahora, en una suerte de "reality show" televisivo apuesta el lanzamiento de artistas jóvenes en "[*La Escuela de Saatchi*](#)" donde un jurado histriónico

juzga despóticamente los concursantes que se afanan a defender intelectualmente piezas que realizan allí o presentan; espectáculo y mascarada para la legitimación en la institución del arte. Marketing e inversión monetaria que sustituyen a la función real del arte en el ser humano. La manipulación de la imagen dirigida desde los intereses comerciales creados... como un artículo reciente de Julia Luzán en [El País](#), cuestionaba: *“Cuando el artista contemporáneo se convierte en marca; el mercado en especulación, y la obra en símbolo de estatus ¿Qué queda del arte?”*

En esta dicotomía establecida entre la disgregación y diferenciación en el arte abordo la ecléctica reunión de la obra presentada en el Noveno Encuentro de Arte Contemporáneo que se realizó a finales del año 2009, y expuesta en la Galería de Arte Contemporáneo. Las diferentes ediciones han permitido acercarse a la creación actual de figuras ya establecidas y, sobre todo “encontrarse” con la aportación de individuos que comienzan la difusión de su visión artística... y llegan con empuje decidido.

Predomina en el arte de estas imágenes la atención al diario acontecer y la demanda política y social. Hay una definida postura por el manejo realista y figurativo en distintos órdenes buscando la referencia directa sin mediaciones interpretativas; aquí, hay que señalar de nuevo esta disgregación-diferenciación aludida. Ha de realizarse un arte contundente, un arte que se funde con la vida, pero al mismo tiempo rescatarlo de la indiferenciación con lo común. De este modo, lo cotidiano se recupera para insertarlo en una imagen objetual: sea un perro callejero de Luis Calvo, un poste en la calle con reminiscencias a los voladores de Papantla de Hernán Bravo, el anuncio de moda iluminado de Elizabeth Flores, el juramento presidencial de Edgar Torres o la bandera mexicana en negro de Oscar Vivaldo, la guadalupana golpeada de Gibran, cabezas de pollo de Monstruón, niños y marcas de Fernando Leal, balón de futbol del colectivo La Doméstica, las tiendas de Oxxo de Carlos Ortega, el belicismo de Ariadne Nenclares, o envíos de correo de Paola Montoya, todos son elementos que conjugan discursos de denuncia y crítica.

Otras obras se envuelven en un misterio subyacente tras lo tangible como el bosque bordado de Elvira Torres, o el muñeco convertido en monumento en plena calle de Héctor Ruiz, o la enigmática realidad de Ángel Chánez con Claudia Castelán con sus intervenciones digitales, o también la ironía y el sarcasmo como es el caso de Oscar Vivaldo presentando lo contradictorio del amor y el intercambio comercial del matrimonio, y el de Patricia Martínez con su molcajete en forma de corazón *“Cuando me da por molear”*. Nelly Cesar presenta una escultura donde la obsesión fálica de penetración es satirizada como el traspasar de un sable japonés.

La expresión de emociones, realidad de la existencia del ser humano, se vuelca a través de la representación con la rabia en los grabados de L. Roberto Rodríguez, la alegría en las pinturas de Mariana Pérez, y la angustia en las impresiones de Javier González donde fotografía y arte objeto se funden.

Hay un grupo de obras que todavía se sustentan en la plástica abstracta; Leticia Morales quien con el hilo y trama virtual se adentra en una nueva investigación temática de calidad compositiva pictórica, y Gustavo Mora y Raúl Cerrillo plenos del sabor matérico apoyados en referencias figurativas. Otros como May Zindel buscan la vinculación plástica a través de los medios tecnológicos con una estupenda instalación donde el video configura en movimiento lo que se presenta impreso extendido en el suelo. O, completamente en el medio digital, Kena realiza en video una abstracción electrónica.

El dibujo mantiene su relevancia actual a través de varios autores: Alejandro Teutli con sus acuarelas sobre papel fotográfico, Jesús Lima con un trazo vibrante realista de mejor resultado que en su pintura hiperrealista, y los múltiples fragmentados -que están incurriendo en receta- de Santos Cuatecontzi, Jorge Arturo y JJ Moyano.

Varios trabajos desvelan aproximaciones inmateriales fundamentadas en la luz, realizadas por mujeres que resaltan por su sensibilidad. Adriana Escudero con un discurso sutil y delicado de luz inherente y objetos plenos de metáforas posibles, y Mónica Muñoz que a través de la incidencia lumínica en el pigmento crea un ambiente directo de implicaciones acusatorias paradigmáticas sobre la mujer.

El video en las múltiples presentaciones, sea en monitor o en minipantalla lleva con cierto cariz enigmático ideas de discordia y aproximación vital, el beso amoroso de Elizabeth Flores, el desplazamiento en el espacio vivencial de Paola de la Concha, el trasplante de ropa de Elizabeth, la opresión con Dafree y la esencia vital con César López.

Para este Encuentro se presentaron 118 artistas con 264 trabajos. La selección realizada por el jurado compuesto por Mónica Mayer, artista, Pilar Villela, artista, y Karen Cordero, historiadora del arte, determinó la muestra compuesta por 50 artistas con 89 obras. La exposición alcanza a describir el activo panorama y el alto nivel de artes plásticas que se realiza en Puebla. No cubre todas las dimensiones que abarca la actividad artística actualmente, pero revela la inquietud subyacente en este ámbito donde los apoyos económicos y el intercambio comercial son casi nulos. Al menos, estos premios suponen un estímulo a muchos de estos esforzados artistas que han mantenido su evolución a pesar de las dificultades.

Los premios se repartieron entre artistas consolidados, jóvenes con trayectoria y creadores emergentes intentando valorar la coordinación entre la perspicacia artística y la ejecución técnica armonizada con la pretensión conceptual, y en donde se apreció primordialmente el uso de la figuración como mecanismo significativo.

Los premiados en pintura fueron Alberto Ibañez, con “*Técnicas de rescate*” que en una alteración efectista de imagen fílmica desarrolla su discurso crítico sobre la inseguridad actual, y Mariana Pérez con “*Borboleta*”. El dibujo se ha emancipado como género correspondiendo el premio a Jorge Arturo Cabrera con “*Línea de tensión*”, turbadoras imágenes de rostros donde el detalle tonal se expande hacia una madeja lineal, y a JJ Moyano con “*Lo que siempre es*”, donde la cotidiana lata de cerveza sirve de reflexión plástica en sus diversas mutaciones.

Se aprecia la orientación del jurado hacia un sentido más dinámico y significativo en casi todo lo seleccionado en el rubro tridimensional, y entre lo que se premió el ensamble de la bandera mexicana en actitud de luto “*Black bird*” a Oscar Vivaldo – quien también fue premiado en la edición anterior-, y Adriana Escudero con el arte objeto “*Corazón*”, un simbólico y enredado tubo delgado fluorescente que parece flotar en un ámbito negro. En instalación, Mónica Muñoz destaca con “*Sólo para mujeres*” con la que se aúna a la demanda sobre el tratamiento de la existencia femenina en la sociedad.

En gráfica o fotografía fueron señalados Gibran con su cartel “*No woman, no cry*”, la violencia contra la mujer evidenciada con la sátira de trasfondo religioso, y Carlos Ortega con su fotografía digital “*Globoslización*”, panorámica de la densidad de viviendas sustentada en la unificación geométrica.

En video, Elizabeth Flores se llevó un merecido premio en su performance “*Taxidermia*” donde con parsimonia la autora se desprende de las capas de ropaje como si se tratara de una piel para ponérsela a su compañero. Y Edgar Torres M. con la crítica a la complicada asunción al poder de Felipe Calderón “*Sí, protesto*”. Y en una presentación inusual de animación web, Yolanda Moreno se lleva el reconocimiento por su “*Añoro México, desde mi ventana en Nueva York*”, una animación de varias viñetas como página web presentada en la pantalla de una laptop.

Una muestra vigorosa de la inquieta actividad de las prácticas visuales de Puebla que muestran este debate implícito en el arte contemporáneo entre el espectáculo del arte y su disolución en la dinámica del arte actual, que conduce a una atmósfera de duda.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Enero de 2010